



IDENTIDADES EN LA FRONTERA: UNA COMPARACIÓN ENTRE LAS IDENTIDADES INSULARES DE CANARIAS Y OKINAWA

IDENTITIES AT THE BORDER: COMPARISON BETWEEN THE ISLAND IDENTITIES OF THE CANARY ISLANDS AND OKINAWA

Ismael RODRÍGUEZ MARRERO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen

Este trabajo trata de vislumbrar la conformación de las identidades insulares de Canarias y Okinawa desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Para abordar esta cuestión nos hemos apoyado del método comparativo en aras de indagar en los rasgos transversales que definieron las identidades político-culturales de ambos espacios archipelágicos. De igual modo, la concreción de estas identidades cobran su razón de ser si son analizadas con un marco teórico de referencia donde conceptos como la nación, el insularismo y la liminalidad ayudan en la categorización de estas. Así, tanto Canarias como Okinawa forjaron su identidad político-cultural al calor de tres pilares compartidos: el carácter fronterizo de ambos escenarios, la condición insular y el factor migratorio.

Palabras clave: Identidades insulares; Canarias; Okinawa; insularismo; liminalidad.

Abstract

This paper attempts to shed light on the shaping of the island identities of the Canary Islands and Okinawa from the end of the nineteenth century and the first decades of the twentieth century. In order to address this question, we have used the comparative method to investigate the transversal features that defined the political-cultural identities of both archipelagic spaces. In the same way, the definition of these identities becomes more meaningful if they are analysed within a theoretical frame of reference in which concepts such as nation, insularity and liminality help to categorise them. Thus, Canary Islands and Okinawa forged their political-cultural identity on three shared pillars: the border character of both scenarios, the insular condition and the migratory factor.

Key words: Island identities; Canary Islands; Okinawa; insularity; liminality.

1. INTRODUCCIÓN

Apuntaba Fernand Braudel que el espacio geográfico no es solo el lugar donde se desarrollan los procesos históricos, sino que también es un elemento que los condiciona notoriamente. En este sentido, los entornos insulares presentan una especial incidencia en la historia de sus habitantes. Usualmente, y citando nuevamente a Braudel, se ha considerado que la condición insular es sinónimo de aislamiento. Nada más lejos de la realidad histórica. Cuando las islas contactan con el exterior *lo hacen de un modo brusco, como por descargas eléctricas [...] entran de golpe y porrazo en un nuevo tipo de vida y civilización*.¹ Así, se hace evidente que las islas se conforman como plataformas o enclaves casi indispensables en los circuitos económicos, políticos, migratorios o culturales de marcos geográficos más amplios.

En consonancia con la importancia que les confería Braudel a los entornos isleños se encuentra también el auge de los estudios referidos a ellos. Ciertamente, la nesología, o el estudio de las islas, ha cobrado gran preeminencia en los últimos años. En síntesis, la nesología como disciplina autónoma con diversas ramificaciones trata de reivindicar o abordar el carácter insular de estos espacios para vislumbrar hasta qué punto este tiene incidencia en los procesos históricos, sociales, culturales, económicos, biológicos o marítimos que se suceden. A este respecto, este trabajo tratará de ahondar en la conformación identitaria de los espacios insulares de Canarias y Okinawa en perspectiva comparada desde finales del siglo XIX hasta principios del XX. La comparación de ambos contextos puede parecer un tanto baladí dada la lejanía geográfica y cultural de la que parten. Sin embargo, ya Marc Bloch aseveraba que no *existía conocimiento verdadero sin una cierta escala de comparación*.² Larga es la lista de autores que se sirven del método comparativo para llevar a cabo sus investigaciones. Unas investigaciones que ponderan tanto las similitudes como las particularidades entre sus unidades o sujetos de comparación. Estudios reseñables en este apartado teórico del método comparativo son los elaborados por el citado Marc Bloch, Chris Lorenz, John Elliot y Monica Junena y Margrit Pernau.³

¹ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 182

² BLOCH, M.: *Apología para la Historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 70.

³ BLOCH, M.: "Toward a Comparative History of European Societies", en F. C. Lane y J. C. Riemersma (eds.), *Enterprise and Secular Change: Readings in Economic History*, Homewood, Ill. R.D. Irwin, 1953, pp. 494-521; LORENZ, C.: "Comparative Historiography: Problems and Perspectives". *History and Theory*, 1, 1999, pp. 25-39; ELLIOT, J.: "Historia nacional y comparada", *Historia y Sociedad*, 6, 1999, pp. 12-36; JUNENA, M. y PERNAU, M.: "Lost in Translation? Transcending Boundaries in

Así, reivindicamos que tanto Canarias como Okinawa experimentaron procesos similares en la configuración de sus identidades político-culturales. Unas identidades marcadas por la condición geográfica insular, por el carácter fronterizo de ambos contextos respecto a sus centros de poder político y, finalmente, por su protagonismo en los circuitos migratorios y económicos internacionales. Por ende, el valor de nuestro trabajo reside en la renovación interpretativa que pretendemos ofrecer bajo el paraguas del método comparativo gracias al examen detallado de los trabajos más notorios que han abordado la identidad insular por separado de estos territorios.

2. LA CONFORMACIÓN DE LAS IDENTIDADES POLÍTICAS: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

La identidad insular de Canarias y Okinawa se encuentra relacionada con una multitud de variables que deriva en un intrincado panorama taxonómico y analítico. Y es que la identidad en sí misma puede ofrecer una imagen poliédrica dados los múltiples criterios o perspectivas que se utilicen para acercarnos a ella. Criterios políticos, psicológicos, sociales, culturales en un amplio sentido, económicos, de género, geográficos, filosóficos e históricos son aquellos más sobresalientes y que puede ser seguidos por un largo etcétera.

A su vez, todos estos criterios son interseccionales. Esto es, se conectan unos con otros en aras de plasmar unos postulados definitorios respecto a la cuestión identitaria. Por tanto, al tratar de abordar la identidad insular comparada entre Canarias y Okinawa desde finales del siglo XIX y primeras décadas del XX es inevitable que para ello tenga que ser utilizado más de un criterio. El ejemplo más claro de ello lo configura el nacionalismo, un término que pivota en torno a la dinámica identitaria y que es fruto de criterios políticos, históricos, sociales, culturales o geográficos. En cualquier caso, lo realmente relevante en este sentido es que los estudios de las identidades en clave histórica, o del mismo nacionalismo entendido este como la necesidad de explicar una identidad bajo criterios políticos, históricos y culturales, han cobrado su razón de ser gracias a un enfoque comparado.

Comparative History”, en H.G. Haupt y J. Kocka (eds.), *Comparative and transnational history: Central European approaches and new perspectives*, Berghahn Books, 2009, pp. 105-129.

Ejemplo de ello lo representa la obra de José Álvarez Junco, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*.⁴ En esta monografía Álvarez Junco ofrece una de las revisiones más recientes y esclarecedoras acerca de términos como “nacionalismo” y “nación” en su definición y funcionalidad identitaria. Así pues, nos serviremos de este trabajo para arrancar de un marco teórico de referencia. En este sentido, Álvarez Junco expone un recorrido por los diversos paradigmas y autores que han trabajado en ello, una indagación en los principales pilares que lo erigen, así como su concreción con el caso español en perspectiva comparada con otros países. Por tanto, creemos pertinente guiarnos por la obra de Álvarez Junco como referente teórico para analizar la cuestión identitaria insular, al menos en lo que respecta al ámbito político con sus diversas conexiones. Así, se hace indispensable poner de relieve una serie de ideas y conceptos previos que nos facilita este autor.

En primer lugar, Álvarez Junco señala el sistema dual por el que la nación ha sido analizada por diversos autores. En este sentido, la nación ha sido escudriñada desde una visión primordialista o etnicista por un lado y, por el otro, desde una visión modernista.⁵ En resumidas cuentas, los adscritos al primordialismo abogaban por ver y estudiar a la nación como si esta fuera un sujeto orgánico cuyos orígenes se traza a lo largo de los siglos. Para Álvarez Junco, esta perspectiva trató de ver *que el sentimiento de pertenencia a una colectividad nacional era un fenómeno natural*, por lo que la unificación de esta bajo una estructura estatal, sobre todo a partir de la Revolución francesa en adelante, era un derivado lógico.

Por su parte, la corriente modernista preconizaba que las naciones no eran más que un producto del proceso modernizador que comenzó con la mencionada Revolución francesa y se consolidó en los siglos XIX y XX. A este respecto, fue el Estado el que precedió y engendró a la nación y no a la inversa. Esta visión recuerda incluso a la perspectiva que Benito Mussolini sostenía sobre la formación de las naciones: *[La] personalidad superior es la nación tanto que Estado*.⁶ Así, teóricos como Benedict Anderson o Eric Hobsbawm sobresalían en esta postura y puntualizaban que las naciones no eran más que “comunidades imaginadas”, “artefactos inventados” o “utopías” con objetivos políticos.⁷

⁴ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

⁵ *Ibidem*, p. 18.

⁶ MUSSOLINI, B.: *El Fascismo*, Madrid, Librería de San Martín, 1934, p. 61.

⁷ ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; HOBBSBAW, E.: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, p. 154.

En todo caso, lo realmente importante bajo el filtro de estos autores, arguye Álvarez Junco, es que la nación servía de instrumento eidético y discursivo por parte de ciertos agentes, normalmente las élites sociales, para fines políticos.⁸ Una situación similar se daría con el nacionalismo. Por una parte, este, bajo el paraguas primordialista, consistió en un sentimiento natural y espontáneo de pertenencia por parte de los miembros de un grupo o comunidad con una clara percepción y anclaje territorial. Por otra parte, a razón de la visión modernistas, el nacionalismo no fue más que un subproducto o sistema político-cultural sustituto de los antiguos sistemas de mitos y ritos como la religión. Así, el nacionalismo se configuró como un artefacto generador de nuevos mitos y ritos con una funcionalidad performativa claramente diseñada desde objetivos políticos. En relación con este último aspecto, Álvarez Junco pone de relieve lo siguiente:

Y no basta con hablar del “Estado”; hay que especificar. Ante todo, porque el aparato estatal se encuentra bajo el control de grupos de funcionarios y políticos, con diferentes ideologías e intereses según las épocas o circunstancias. Pero además porque no siempre es el Estado el impulsor o “inventor” del nacionalismo, ya que hay nacionalismos que cuestionan los estados existentes; en este caso, hay que estudiar las élites con vocación política, excluidas o relegadas por el sistema de poder actual y decididas a construir (y controlar) un marco distinto.⁹

En otros términos, el matiz que establece Álvarez Junco permite distinguir la ambivalencia que conforma el nacionalismo. Particularmente, entre el nacionalismo como un instrumento legitimador de la *auctoritas* y *potestas* estatal y un nacionalismo emanado de grupos sociales disidentes o marginados y cuya actitud puede ser dual. Esto es particularista y diferenciador o integracionista para con los promotores estatales del discurso nacionalista.

En cualquier caso, una de las características principales que señala este autor sobre estas dos visiones de la nación y el nacionalismo es que ambas, pese a sus diferencias, abordaban y analizaban estos conceptos en calidad de sujetos históricos, especialmente de los países e imperios occidentales. Respecto a este último elemento, los estudios poscoloniales de finales del siglo XX han contribuido a matizar e invertir los criterios por los que se vertebran los conceptos de nación y nacionalismo en los antiguos territorios coloniales. La solidez analítica de estos términos como sujetos históricos fue tambaleada por una tercera vía surgida a raíz del giro lingüístico, un fenómeno que tuvo su impacto en diversas disciplinas de las humanidades a partir

⁸ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Dioses útiles...* *Op.Cit.*, pp. 23-25.

⁹ *Ibidem*, p. 43.

de la segunda mitad del siglo pasado. Concretamente, nos referimos al deconstruccionismo, una corriente, eminentemente filosófica, que abogaba por la puesta en duda de que el lenguaje fuera una representación realista del mundo exterior. Destacaron los estudios de figuras como Jacques Derrida para el campo filosófico o la de Hayden White en su transferencia para la Historia con la corriente narrativista.¹⁰

Por ende, bajo esta premisa es inevitable que todo concepto sea cuestionado para referirnos a una realidad en concreto, incluidos los de nación y nacionalismo. Así, y, en síntesis, *el lenguaje no sólo no trasluce realidades externas, sino que las «construye»; los seres humanos, al hablar, creamos universos en cuya realidad nosotros mismos acabamos creyendo.*¹¹ A raíz de ello, la nación y el nacionalismo son entendidos como una construcción social e histórica gracias a la materialidad y plasticidad del lenguaje, por lo que el análisis de estos términos debe ser en calidad de objetos y no de sujetos históricos.

La volubilidad taxonómica de estos términos impele a que Álvarez Junco se aproxime a esta cuestión con cautela. A raíz de ello, el autor propone una identificación tripartita de la nación y el nacionalismo que en ningún caso impone como categórica e inamovible. Por un lado, respecto a la nación, además de citar a esta desde un prisma estatalista y primordialista, la tercera acepción emana de un voluntarismo. Es decir, de la voluntad de un *grupo humano de constituir una comunidad política.*¹² Pero para ello son indispensables dos requisitos. A saber, *debe tratarse de una población con un asentamiento histórico concentrado y continuado sobre un determinado territorio (o una conciencia de haber estado asentados allí, aunque históricamente sea dudoso).* Igualmente, *también se requiere también un deseo de construir una estructura política autónoma o propia sobre tal territorio, basado en una conciencia de poseer derechos sobre el mismo.*¹³ Por su parte, y finalizando con estas disquisiciones, Álvarez Junco define al nacionalismo como una visión en el mundo, entrando en juego los factores psicológicos y de autopercepción grupal. Como un sentimiento que se relaciona con la subjetividad individual y la lealtad al grupo que puede derivar en un chauvinismo, patriotismo o supremacismo racial. Y, por último, el nacionalismo como una doctrina política.¹⁴

¹⁰ WHITE, H.: El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992.

¹¹ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Dioses útiles...Op.Cit.*, p. 58.

¹² *Ibidem*, p. 67.

¹³ *Ibidem*, p. 68.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 71-72.

Una vez expuestas estas consideraciones proemiales es necesario abordar las dinámicas identitarias de los espacios insulares que nos atañen. Y para ello debemos, irremediabilmente, apoyarnos o al menos mencionar conceptos como “lo regional” o “regionalismo” y “lo insular” o “insularismo”. Para evitar una eternización *ad nauseam* en lo taxonómico, pasaremos a definir brevemente estos términos. A raíz de estudios de autores como Xosé Manoel Núñez Seixas y Andrea Geniola el regionalismo no está exento de diversas interpretaciones y definiciones.¹⁵ Para Núñez Seixas el regionalismo es *la cultura que sostiene y forja, en el espacio público, que un territorio determinado es una región [y ello] se puede acompañar de una reivindicación de descentralización política, pero también puede carecer de ella*.¹⁶ Con ello, Núñez Seixas desdobra el regionalismo en uno político si este tiene aspiraciones descentralizadoras y de autonomía político-administrativa y un regionalismo cultural que simplemente reafirma y reivindica elementos históricos y etnoculturales propios, pero adscrito a “una narrativa nacional(ista)” de mayor envergadura, es decir, a una nación y un nacionalismo estatal. Este es conocido también como un “nacionalismo regional” o “regionalizado”.

Relacionada con los postulados de Núñez Seixas se encuentra también la definición de Andrea Geniola. Para este autor, el regionalismo no es entendido solamente como el *posible antecedente del nacionalismo subestatal*, sino que es un elemento crucial en *los procesos de construcción de la nación*. Dada la volatilidad de las fronteras o límites geográficos, históricos o culturales Geniola asevera que el regionalismo puede definirse como un *nacionalismo localizado* en un sentido *genérico y multidimensional*.¹⁷ Por tanto, el regionalismo cobraría para este una posición ambivalente tal y como expuso Núñez Seixas. Pero Geniola pone de relieve la importancia de la formación de un regionalismo en el marco de las relaciones de *centro-periferia entre Estado y élites locales*. En otras palabras, los agentes de formación de dicho regionalismo pueden venir del ámbito estatal o del contexto local y sus intereses o proyectos pueden estar aunados o no. Sobresale, ante todo, un proceso dialéctico.

¹⁵ NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: “De gaitas y liras: Sobre discursos y prácticas de la pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1950)”, en M. A. Ruiz Carnicer (coord.): *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Insituto “Fernando el Católico”, 2013, pp. 289-316; GENIOLA, A.: “Esos entrañables afluentes de la patria. El «sano regionalismo» del franquismo”, *Ayer*, 3, 2021, pp. 13-21; GENIOLA, A.: *La patria interferida. Nacionalismos y regionalismos en la España franquista*, Barcelona, Tesis Doctoral, Universidad de Autònoma de Barcelona, 2021.

¹⁶ NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: “De gaitas y liras...*Op.Cit.*, p. 290.

¹⁷ GENIOLA, A.: “Esos entrañables afluentes...*Op.Cit.*, pp. 13-14.

3. LA GESTACIÓN DE LA IDENTIDAD REGIONAL DE CANARIAS EN TORNO AL INSULARISMO

Al abordar la cuestión identitaria de Canarias es inevitable referirnos al “insularismo”. En este sentido, debe constatarse la no tan clarificadora posición de este término, tanto por su bagaje teórico como por su limitado cerco de aplicación a un espacio concreto: Canarias. En efecto, todos los conceptos hasta ahora citados pueden encontrar una definición en diferentes diccionarios y también en estudios de múltiples pensadores con una transferencia más o menos permeable para referirse a varias realidades. Pero, comenzando por un punto de partida elemental, ni siquiera el término de “insularismo” aparece en los diccionarios de uso general ni en aquellos más especializados por materia, para nuestro caso la Historia.

Por otra parte, el insularismo aparece en diversos trabajos de autores que tratan el asunto de la pugna política entre las élites isleñas. En el estudio de Juan Hernández Bravo de Laguna el insularismo es asociado directamente al conocido como «pleito insular», aunque también se intenta vislumbrar las dimensiones sociales de este. En efecto, este autor resalta la heterogeneidad de la lucha y aspiraciones de estas élites en el ámbito económico y político. Unas aspiraciones que repercutieron en un proceso de ideologización sobre la base social isleña que se vio reflejado no solo en el establecimiento de una red clientelar particular para cada élite, sino también en el *comportamiento electoral canario*.¹⁸

También destacan en relación con el insularismo en clave política las investigaciones de Marcos Guimerá Peraza, autor al que se le atribuye la acuñación del término “pleito insular”.¹⁹ Sea como fuere, creemos que lo más coherente es situar teóricamente al insularismo bajo el paraguas taxonómico que Geniola y Núñez Seixas proponen para el regionalismo. A saber, entender al insularismo como un fenómeno político-económico con variantes culturales y sociales. Un fenómeno caracterizado por la tensión entre un centro y una periferia y cuyos agentes pueden abogar o no por un proyecto autonomista o nacionalista.

Expuesto este marco de referencia, el desarrollo de los factores de la identidad canaria se presenta más claro. Así, la Guerra hispano-estadounidense de 1898 fue un punto crucial de partida. Ciertamente, la pérdida de los resquicios coloniales

¹⁸ HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA, J. “El insularismo canario: caracterización política, ofertas electorales y resultados”, *Papers: revista de sociología*, 33, 1990, p. 122. Este autor sugiere referencias alternativas al pleito insular como “enfrentamiento social” o “enfrentamiento fraccional social”.

¹⁹ GUIMERÁ PERAZA, M.: *El pleito insular (1808-1936)*, Santa cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, 1976.

españoles, teniendo mayor impacto la desposesión de Cuba, marcó un punto de inflexión para reconsiderar la percepción de Canarias en el nuevo orden internacional que se configuraba. Una percepción venida de la mano de los mandatarios y militares de Madrid, pero sobre todo de la mano de las élites isleñas. Con el fin de la guerra, la duda sobre la posición de Canarias dentro del nuevo orden político español no solo estaba diseminada entre estos grupos citados sino también entre las potencias europeas y Estados Unidos. Parecía que el archipiélago atlántico era parte de un legado colonial antes que una parte integral de la identidad político-administrativa española.²⁰ A ojos de las élites sociales canarias, la única vía para aplacar una eventual amenaza exterior por el cuestionamiento de su identidad política y territorial era adherirse a un proceso de reivindicación de la españolidad de las islas en colaboración con los dirigentes de Madrid. La viabilidad de esta opción provenía, en parte, por la casi inexistencia de movimientos o procesos nacionalistas con aspiraciones de independencia, al menos así lo juzgaron tanto personalidades políticas y militares canarias como del gobierno central.²¹

Es reseñable destacar que esta fue una de las primeras muestras de suscripción del regionalismo o insularismo canario al calor de una de las vertientes señaladas por Núñez Seixas. Esto es, la reivindicación de un insularismo y de sus particularidades como una impronta identitaria vital que nutre el sentimiento españolista. En todo caso, el nacionalismo canario, aunque marginal, tuvo igualmente sus ecos a raíz de la misma crisis del 98. En concreto, es importante remarcar la diáspora migratoria de canarios a las excolonias españolas como fenómeno que impulsó el movimiento nacionalista. Secundino Delgado fue la figura más sobresaliente en lo referido al proyecto nacionalista canario.

Hijo de canarios emigrados en Cuba, Delgado desarrolló su pensamiento bajo la influencia de la Escuela Regionalista de la Laguna con Nicolás Estévez Murphy como máximo referente. Las aspiraciones políticas de Delgado estuvieron diferenciadas en dos etapas. La primera corresponde a una fase que preconizaba el independentismo y coincidió con el factor migratorio, es decir, con la estancia de Delgado en Venezuela donde fundó la revista *El Guanche*²². En la segunda, el independentismo tornó en autonomismo y Delgado se había trasladado ya a Santa Cruz de Tenerife donde mantenía relación con la Asociación Obrera de Canarias. De esta

²⁰ GENIOLA, A.: La patria interferida...Op.Cit., p. 135.

²¹ MÁRQUEZ QUEVEDO, J.: Canarias en la crisis finisecular española (1900-1907): Del desastre ultramarino a la garantía de seguridad exterior, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007, pp. 490-498.

²² Pueden consultarse todos los números de esta revista en el Archivo de Prensa Digital Jable: <https://jable.ulpgc.es/guanchepl>

asociación surgió en noviembre de 1901 el Partido Popular Autonomista. Con posterioridad, en 1924 se fundó el Partido Nacionalista Canario (PNC), que se arrogaba ser el sucesor directo de las ideas de Delgado.²³

Los postulados de Delgado partieron siempre de un proyecto revolucionario de corte obrerista, aunque también interclasista, donde los objetivos consistían en eliminar los elementos más nocivos de la Restauración en las islas. Ejemplos de ello eran el servicio militar obligatorio, que tuvo gran incidencia en el conflicto cubano, las pesadas tasas impositivas, el caciquismo, la pugna entre las élites isleñas o el desentendimiento del gobierno central del archipiélago en un amplio sentido²⁴. Todos estos aspectos no eran más que meros síntomas de una enfermedad estructural del Estado español y que en uno de los ejemplares de *El Guanche* quedaron recogidos bajo el título «El Espectáculo de la Descomposición Española». Un titular que auspiciaba las siguientes afirmaciones:

*La creación y las propagandas de un “Partido Nacionalista Canario” que la prensa de la Habana registra estos últimos días, tiene una importancia irrefragable, porque este mero hecho, sin otras consideraciones ni otras consecuencias, es un síntoma más, asaz significativo, de la crisis y de la descomposición, aguda y definitiva, del unitarismo político español.*²⁵

No obstante, no faltaron tampoco agentes u organizaciones regionalistas en Canarias paralelas a las promovidas por nacionalistas como Delgado y que abogaban por un regeneracionismo más que por un autonomismo o separatismo. De entre ellas destacaron la Liga Regionalista en 1908, la Liga Regional en 1917 o la Unión Regionalista fundada un año más tarde.²⁶ En cualquier caso, el proceso de independencia cubano sacó a relucir el fenómeno de la diáspora canario-americana como un factor trascendental en la configuración identitaria insular a posteriori. Y aunque la cuestión identitaria sobre este proceso migratorio tuvo mayor incidencia por parte de los promotores del nacionalismo isleño, este se tradujo en una ambivalencia evidente. Una ambivalencia que abarcó igualmente a actores que a priori poca relación mantenían con una posición nacionalista e independentista.

²³ HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA, J.: “El nacionalismo y el regionalismo canarios en torno al siglo XX”, *Cuadernos del Ateneo*, 18, 2004, p. 13.

²⁴ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: “El nacionalismo canario ante el 98”, *Cuadernos del Ateneo*, 4, 1998, p. 7.

²⁵ CASANOVAS, M.: “El Espectáculo de la Descomposición Española”, *El Guanche*, 30-04-1924, p. 4. Disponible en: <https://jable.ulpgc.es/jable/el.guanche.la.habana./1924/04/30/0004.htm?palabras=guanche>.

²⁶ HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA, J.: “El nacionalismo y el regionalismo... *Op.Cit.*, 15.

En efecto, se presenció un entrecruzamiento de pretensiones identitarias, cada una con diversos objetivos, sobre el archipiélago canario. Por un lado, y como quedó mencionado, el fin del dominio colonial español indujo un sentimiento de aprensión en las élites canarias que preferían reivindicar su españolidad, pese a que ello requería engazarla con el particularismo insular, con el objetivo de mantener una garantía de seguridad. Por otro lado, incluso los mismos nacionalistas reconocían el peligro que podía suponer potencias emergentes como Estados Unidos para Canarias. Así, era más pragmático arrinconar las aspiraciones independentistas temporalmente dado que hubiera sido prácticamente imposible de realizarlas bajo un dominio norteamericano.²⁷

En este sentido, retornando a la conexión del insularismo con la reivindicación española debemos resaltar el papel que jugaron no solo las autoridades políticas, sino también otro tipo de agentes que moldearon y propulsaron el nacionalismo español, consciente o inconscientemente, en el contexto insular. Unos agentes que cobraron forma de poetas, artistas e intelectuales en un amplio sentido. Así, se suele siempre destacar la figura de literatos como Benito Pérez Galdós con sus *Episodios Nacionales* o Néstor Martín Fernández de la Torre en el engarce del españolismo y el insularismo canario. Este último afirmaba lo siguiente:

*Todo este programa de revalorización, de exaltación de la región, de canariedad, no es otra cosa que la labor en la reconstrucción de la patria, para lograr la mayor riqueza y bienestar de todas y cada una de las regiones que la componen, la grandeza de nuestra nación, al acusar y perfilar un sentido de canariedad en los distintos órdenes de la vida, destacamos con ello y realzamos nuestro sentir españolista como avanzada que somos de la patria en el Atlántico.*²⁸

Uno de los pilares esenciales de los nacionalistas canarios eran las comunidades de isleños canarios arraigadas en las antiguas posesiones de Cuba y Venezuela. Estas colonias de emigrados eran el gran motor de las aspiraciones nacionalistas y prueba de ello fueron las diversas publicaciones de revistas, como la citada *El Guanche* o *Tierra Canaria*, así como diversas asociaciones como lo fue el propio PNC o la Asociación Canaria de Cuba. Sin embargo, los canarios asentados en los territorios

²⁷ DE PAZ SÁNCHEZ, M.: "Identidades lejanas. El proyecto nacionalista canario en América (1895-1933)", *CATHARUM. Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, 10, 2009, p. 51.

²⁸ MARTÍN FERNÁNDEZ DE LA TORRE, N.: *Habla Néstor: un ideal para Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Amagro ediciones digitales, 2014, p. 43.

americanos evidenciaron la mencionada ambigüedad identitaria.²⁹ Ello se debió, además del miedo a una eventual injerencia extranjera en Canarias al finalizar la guerra de 1898, a los obstáculos que afrontaron las colonias canarias. En Cuba, por ejemplo, el calificativo de isleño era utilizado con afán de desprecio y en este quedaban encuadrados los canarios emigrados. Una consideración similar se daba en Venezuela respecto a la comunidad canaria, la cual era asociada, por algunos sectores venezolanos, a una imagen de analfabetismo y atraso.³⁰

Cabe destacar también la contradictoria retórica de los emigrados canarios, especialmente de su élite social, acerca de la diáspora de otros países. Los nacionalistas canarios de estas colonias se veían doblemente discriminados por el Estado español y por algunos sectores cubanos y venezolanos. Sin embargo, estos también promovían un discurso discriminatorio respecto a otras comunidades de emigrantes. Es reseñable el caso los emigrantes chinos en Cuba, apodados como *coolies*. Luis Felipe Gómez Wangüemert, dirigente del PNC, envió en abril de 1924 un escrito al presidente de la República de Cuba, Alfredo Zayas, donde se dejaba claro que la comunidad canaria era un grupo emigrante deseable, especialmente dedicado a los trabajos agrícolas, que podía aportar más en todos los sentidos que otro tipo de “inmigración no deseable”. Al final, la comunidad canaria en Cuba fue en decadencia a lo largo de 1930, así como los organismos y publicaciones sustentadas por esta.³¹

En todo caso, y como quedó mencionado, la fuerza del nacionalismo canario y su impacto en la población del archipiélago tuvo escasa relevancia. Una relevancia ausente no solo debido a la pugna entre las diversas élites canarias, eminentemente entre las tinerfeñas y grancanarias, que habían monopolizado la esfera política y social, sino porque el planteamiento y la retórica nacionalista desde territorios americanos partía de una premisa algo distorsionada. Desde la visión nacionalista se percibía al archipiélago canario como una región homogénea y armoniosa. Igualmente, la ideología nacionalista se caracterizó por el citado dualismo entre “un simple sentir identitario” y “la reivindicación de la independencia de Canarias”. Una ideología también caracterizada por la “moderación, el progresismo y el cosmopolitismo” que encajó bien en el modelo federal que algunos propugnaban en el periodo de la II República. *Tierra canaria* era un ejemplo de esta moderación en torno a la cuestión independentista. Pero esta ambivalencia no habría sido posible, como remarca Julio

²⁹ YANES MESA, J.: “El insularismo, el nacionalismo y el independentismo en el periodismo canario de la emigración en Cuba”, *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 12, 2019, pp. 67-86.

³⁰ DE PAZ SÁNCHEZ, M.: “Identidades lejanas...*Op.Cit.*, pp. 49-50.

³¹ *Ibidem*, pp. 65-67.

Yanes Mesa, sin la incidencia de la prensa isleña que se distinguía más por ser un dispositivo “híbrido” y pragmático que por un instrumento extremadamente polarizado como lo fue el periodismo general español.³²

Precisamente, la prensa no era solamente el vehículo u escaparate mediático donde salían a relucir las cuestiones nacionalistas o insularistas en relación con la pugna de las élites locales. Esta también reflejó temáticas referidas al insularismo pero desde el punto de vista de las islas no capitalinas o periféricas. Mario Ferrer Peñate recalca que suele olvidarse el impacto que tuvo el denominado pleito insular en el resto de las islas. Y es que los diarios de islas como Fuerteventura o Lanzarote también expusieron tópicos variados en torno al insularismo con diversos filtros partidistas, aunque su repercusión no tuvo un gran impacto por la tardía aparición de estos periódicos entre otros factores. Una aparición tardía que se dio eminentemente por el gran analfabetismo de la población, la dependencia de imprenta de las islas capitalinas y la ausencia de una amplia base social urbanita.³³

Independientemente de los posicionamientos ideológicos que reflejaran los diarios lanzaroteños y majoreros, los mensajes en torno al insularismo siempre se referían a la misma idea: el abandono y desprecio de las islas periféricas por parte de España y de las islas capitalinas. La crítica al caciquismo que ejercían las élites capitalinas, a veces con la connivencia de las oligarquías de las islas menores, la falta de inversiones o la precaria situación de los transportes y comunicaciones eran los reclamos más frecuentes. Un aspecto interesante de estos mensajes, tal y como ha analizado Ferrer Peñate, es que algunos de ellos estaban encubiertos bajo el manto discursivo que reivindicaba la españolidad de las islas. Así, la alusión de la españolidad, y su fusión con el particularismo insular, debía servir como un aglutinador u homogeneizador para que todas las regiones españolas gozaran de una equidad sobre las condiciones materiales. En cualquier caso, lo reseñable del estudio de Ferrer Peñate es que este fenómeno puede categorizarse como un *segundo pleito insular* como él mismo acuña.³⁴

En otro orden de cosas, un denominador común presente tanto en los precursores del nacionalismo canario como en otros agentes que simplemente abogaban por una identidad archipelágica, al calor del insularismo político o no, era la visión primordialista que tenían respecto al pasado de la población isleña. Ciertamente, el

³² YANES MESA, J.: “El insularismo...*Op.Cit.*, pp. 79 y 84.

³³ FERRER PEÑATE M.: “Ecos del segundo «pleito insular»: el insularismo en la prensa histórica de Lanzarote y Fuerteventura”, *XX Coloquio de Historia Canario-Americana*, 2014, 1182-1183.

³⁴ *Ibidem*, p. 1188.

semblante idealizado de la sociedad prehispanica canaria conectaba directamente con la imagen del buen salvaje de Jean-Jacques Rousseau y con la tradición romántica. En este sentido, a ojos de los nacionalistas, los canarios de la época eran los continuadores orgánicos de aquellos pobladores indígenas que sufrieron una opresión por la conquista castellana de las islas. Por tanto, la nación canaria era un sujeto rastreable y que podía erigirse como depositaria para un proyecto político independiente.³⁵ El bagaje en el que se apoyaban tales ideas lo presentaban las obras de historiadores, cronistas, geógrafos, etnólogos o científicos de siglos anteriores como José de Viera y Clavijo, Sabin Berthelot, Antonio de Viana y Juan de Abreu Galindo, entre otros.³⁶

Por otra parte, e independiente de las pretensiones políticas nacionalistas o insularistas en torno a las élites isleñas, la idealización de la población nativa también vino de la mano de los productos o artefactos culturales de otros agentes. Se destacaron previamente figuras como la de Pérez Galdós o Martín Fernández de la Torre. Pero lo cierto es que la necesidad de definir la identidad canaria fue más allá del ámbito político. Sobresalen a este respecto los escritos de poetas como Tomás Morales o Pedro García Cabrera para el ámbito de la literatura canaria y las influencias que esta percibió desde el romanticismo hasta el modernismo. Estos autores fueron, junto a los ya citados y otros tantos, unos agentes más en la configuración de unos mitos sobre la identidad canaria, entendiendo a los mitos como un conjunto de creencias colectivas. De sus textos destaca la alusión no solo al pasado aborigen, sino también a tópicos geográficos. Sobresale por encima del resto la mención constante al mar que, lejos de ser una simple referencia física, esconde un gran acopio de simbolismo.³⁷

El mar era interpretado tanto como barrera física de aislamiento como ventana al cosmopolitismo e influencias culturales que arribaban desde Europa a finales del siglo XIX y principios del XX. Así, la literatura, el arte canario, el estudio del folclore e incluso la práctica fotográfica desde finales del siglo XIX se conjugaron para

³⁵ POLO BLANCO, J.: “Romanticismo y etnicismo en los orígenes del andalucismo y del nacionalismo canario”, *Revista de Estudios Políticos*, 193, 2021, p. 96.

³⁶ VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1982; BERTHELOT, S. y PARKER WEBB, P.: *Etmografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1977; DE VIANA, A.: *Conquista de Tenerife. Tomos I y II*. Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria Editorial, 2017; DE ABREU GALINDO, J.: *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta, Litografía y Librería Isleña, 1848.

³⁷ BATISTA REY, D. (2011). La búsqueda de identidad cultural canaria (a través del tópico marino) en la obra de Tomás Morales y Pedro García Cabrera, Oklahoma, Tesis Doctoral, University of Oklahoma, 2011, pp. 71-75.

ahondar en la formación de una identidad canaria. En el caso de la fotografía, esta contribuyó en la forja de esta identidad para homogeneizar gráficamente todos los aspectos de la sociedad canaria. Al mismo tiempo, tal y como sostiene Gabriel Betancor Quintana, esta “iconografía colonial” también sirvió como plataforma para exportar el exotismo y atractivo al exterior del archipiélago.³⁸ En el ámbito político, el insularismo, manifestado en parte por la lucha entre las élites isleñas, quedó zanjado por la instauración de los Cabildos insulares en 1912, pero más certeramente por la división provincial de 1927 respecto a la problemática de la capitalidad del archipiélago.³⁹

4. OKINAWA: UNA IDENTIDAD INSULAR EN LA LIMINALIDAD

Si la identidad canaria, incluyendo su vertiente política en el insularismo, era un ejemplo de ambivalencia, el archipiélago de las Ryūkyū representó un caso igual o más flagrante de dualismo identitario. De hecho, y a diferencia de Canarias, la problemática identitaria en el archipiélago nipón ha sido tratada con una mayor profusión en el ámbito académico, al menos en el periodo contemporáneo. Una profusión que ha devenido en una cierta complejidad a la hora de abordar esta tesitura y que ha dado lugar al mismo tiempo a la utilización de una variada gama de marcos conceptuales. Términos para el análisis de la identidad de las Ryūkyū como “modernidad”, “colonizador-colonizado” o “liminalidad” son los más aludidos por los autores especializados en esta cuestión. Ligado a esta multiplicidad terminológica, se sitúa el fenómeno de la diáspora migratoria como otra piedra angular para comprender la identidad ryukyense, y en especial okinawense, en diversas facetas.

A pesar de que las Ryūkyū estuvieron en la órbita nipona a través de la influencia que ejercía el clan Shimazu en los siglos modernos, la identidad de este archipiélago fue sacudida repentinamente a tenor del expansionismo japonés de finales del siglo XIX. Un expansionismo cuyo motor estaba encarnado por la emergencia del Estado-nación nipón. En realidad, se produjo una conjunción entre un nacionalismo japonés y un discurso imperialista, lo que provocó diversas contradicciones tal y como apunta Matsuda Hiroko. Así, esta historiadora japonesa revela que aún no hay un consenso entre los estudiosos sobre en qué categoría quedaron encuadradas las islas Ryūkyū, especialmente Okinawa. Unos abogan por el clásico esquema binario

³⁸ BETANCOR QUINTANA, G.: “Identidades atlánticas: la perspectiva patrimonial”, *Cartas diferentes. Revista de patrimonio documental*, 17, 2020, pp. 13-15.

³⁹ GENIOLA, A.: *La patria interferida...* Op.Cit., p. 136.

de colonizador-colonizado. Otros, por el de la prefectura homogénea como el resto de las regiones del Estado japonés y, finalmente, otros ven más dudoso servirse del concepto de nación con pretensiones independentistas para el antiguo Reino de las Ryūkyū posteriormente integrado en el Imperio nipón.⁴⁰

Un ejemplo de ello lo conforma un estudio relativamente reciente de Stanislaw Meyer cuyo título es revelador: *Between a Forgotten Colony and an Abandoned Prefecture. Okinawa's Experience of Becoming Japanese in the Meiji and Taishō Eras*.⁴¹ Sin embargo, muchos autores sí parecen aludir a Okinawa bajo el término de nación, aunque este cobre matices diversos y alejados de las pretensiones políticas de formar una entidad estatal independiente.

Por esta razón, sostenemos que lo más acertado es abordar la cuestión identitaria okinawense mediante la liminalidad como propone la misma Matsuda. En la línea de esta autora, creemos que la identidad de la población de Okinawa para la contemporaneidad cobra más sentido si se analiza como una construcción constante mediante un proceso dialéctico con el expansionismo japonés que si se quisiera tratar de realizar una genealogía de esta cuando constituía un reino independiente. Tradicionalmente, los términos como “metrópoli” o “colonia” han sido categorías históricas bien definidas para llevar a cabo investigaciones, sobre todo desde los estudios coloniales. Pero trabajos recientes revelan que esta estabilidad conceptual puede ser rebatida. Ejemplo de ello, sostiene Matsuda, son los estudios de autores como Laura Stoler, donde la superioridad de una metrópoli y sus relaciones respecto a las colonias dominadas no era siempre *inherente o estable*.⁴²

Por tanto, la liminalidad parece adecuarse a la complejidad en las indagaciones de estas realidades históricas. Desarrollada como categoría analítica por los antropólogos Arnold van Gennep y Victor W. Turner para referirse a ciertas comunidades tribales, la liminalidad es entendida por Matsuda de la siguiente forma: *Liminal entities are neither here nor there; they are betwixt and between the positions assigned and arrayed by law, custom, convention, and ceremonial*.⁴³ Así, la identidad okinawense no debe ser comprendida meramente desde la relación impositiva de un sujeto

⁴⁰ MATSUDA, H.: *Liminality of the Japanese Empire. Border Crossings from Okinawa to colonial Taiwan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2019, p. 4.

⁴¹ MEYER, S.: “Between a Forgotten Colony and an Abandoned Prefecture: Okinawa’s Experience of Becoming Japanese in the Meiji and Taishō Eras”, *The Asia-Pacific Journal – Japan Focus*, 7, 2020, pp. 1-16.

⁴² STOLER, A. L.: *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*, Berkeley, University of California Press, 2002; Matsuda, H.: *Liminality of the Japanese...* Op.Cit., p. 3.

⁴³ *Ibidem*, p. 4.

sobre otro o desde los estudios tradicionales que la han situado en la marginalidad o periferia.

Por el contrario, debe abordarse como un proceso dialéctico donde Okinawa y las Ryūkyū aprovecharon los márgenes de la liminalidad para erigir dicha identidad. En otras palabras, se trata de aproximarse a la cuestión identitaria desde la propia periferia en vez realizarlo desde los discursos y relaciones de poder que plasmaron los artífices del encuadramiento de los territorios insertos en el Estado-nación japonés. Los trabajos de Matsuda son una buena muestra de ello gracias a una aproximación etnográfica de la población de las Ryūkyū. Pero la historiadora nipona reconoce que ello no significa que no existieran unas relaciones desiguales e impositivas en aras de homogeneizar la nación japonesa.⁴⁴

Ciertamente, la heterogeneidad social y cultural de las Ryūkyū provocó una multiplicidad de percepciones identitarias. Por un lado, con la suplantación de las élites locales y la incorporación del rey Shō Tai a la aristocracia japonesa en Tokio la eventual proyección de un nacionalismo okinawense con aspiraciones políticas independientes fue casi inexistente. La única pretensión reseñable a este respecto fue el movimiento *Kōdō-kai* entre 1896 y 1897. Diversas personalidades de la antigua nobleza insular, entre las que se encontraba la familia real ryukyense, junto a otros activistas, como el periodista Ōta Chōfu, pidieron al gobierno japonés la instauración de un sistema administrativo separado y autónomo además de una reivindicación de los rasgos culturales de los nativos. Basta decir que este proceso no llegó a culminar y desde Tokio se ordenó la persecución de sus precursores.⁴⁵

Por otro lado, la presencia de un nacionalismo okinawense sin aspiraciones de autonomía política o de independencia se produjo en una doble vertiente. Se encontraban aquellos que preconizaban un nacionalismo al calor del Estado-nación japonés, es decir, que abrazaba la imposición identitaria japonesa, pero con ciertas distinciones. Y, finalmente, se situaban los sectores que se resistían al proceso de asimilación nipona para ensalzar los verdaderos rasgos nacionales okinawenses, aunque fueron una minoría. Suzuki Taku remarca que esta situación de ambivalencia o liminalidad se explica por la ideología dúctil de la imposición identitaria nipona. En aras de justificar el expansionismo nipón sobre diversos territorios, el abanderamiento del *kazoku kokka* o “Estado-familia” en la doctrina imperialista posibilitó que las

⁴⁴ MATSUDA, H.: “Becoming Japanese in the Colony. Okinawan migrants in colonial Taiwan”, *Cultural Studies*, 5, 2012, pp. 688-709.

⁴⁵ MEYER, S.: “Between a Forgotten Colony...*Op.Cit.*, p. 8.

relaciones entre el colonizador y el colonizado cobraran cierta plasticidad. Unas relaciones que, aunque maleables, no dejaron de situar a Japón en la cúspide jerárquica.⁴⁶

Pero este proceso discursivo tuvo que ser plasmado y materializado por diversos agentes. En este sentido, destacaron por encima del resto los intelectuales de diversas disciplinas, tanto japoneses como ryukyenses, y los isleños que emigraron de la nueva prefectura al resto de las colonias niponas y también fuera de estas. De los diversos estudiosos y académicos promotores de un nacionalismo o identidad okinawense a la luz de la construcción nacional japonesa sobresalió Iha Fuyū (1876-1947). Considerado el padre de los denominados “Estudios okinawenses”, este teórico, junto a demás pensadores, tuvo como propósito ligar a las Ryūkyū con Japón mediante investigaciones históricas, culturales y lingüísticas para encontrar raíces compartidas (*Nichiryū dōsorōn* o Ancestro común japonés-ryukyense), pero sin dejar de abogar por el particularismo okinawense.⁴⁷ Su trabajo más notorio fue el *Ko Ryūkyū* o el *Antiguo Ryūkyū* publicado en 1911. Los trabajos de Iha conectaron con la rápida absorción de las Ryūkyū dentro del Estado japonés. Ello ocasionó que los dirigentes de Tokio se vieran impelidos a redefinir el estatus del archipiélago con premura. Un estatus que en el ámbito teórico-administrativo se presentaba como una prefectura más, pero que en la praxis se topó con un territorio con tradiciones culturales, un sistema económico y condiciones climatológicas muy dispares a las islas principales niponas.⁴⁸

Estos mismos condicionantes fueron los que provocaron que académicos como Iha chocaran con una realidad que contradecía sus hipótesis y sesgos en aras de construir a la nación okinawense en armonía con la nación japonesa. En primer lugar y como apuntaba Matsuda, la contradicción inicial se hallaba en la misma base discursiva y eidética de un nacionalismo japonés homogéneo, especialmente racial y cultural, que debía ser exportado a través del proyecto imperialista. Así, mientras el nacionalismo abogaba por una cierta solidaridad e igualdad entre los miembros de la nación, el imperialismo significaba todo lo contrario, a saber, la dominación de unas naciones sobre otras.⁴⁹

⁴⁶ SUZUKI, T.: *Embodying Belonging: Racializing Okinawan Diaspora in Bolivia and Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2010, p. 24.

⁴⁷ GOTTLIEB, M.: *Is It Nationalism? History's Impact on Okinawan Identity*, Virginia, Tesina de Máster, Virginia Polytechnic Institute and State University, 2008. P. 67.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 61.

⁴⁹ MATSUDA, H.: *Liminality of the Japanese...* Op.Cit., p. 3.

En segundo lugar, en el plano empírico diversas investigaciones, imbuidas por los estudios raciales pseudocientíficos, siempre eran propensas a separar a los japoneses de las sociedades de los territorios ocupados, al menos de aquellos miembros que mostraban claros rasgos aborígenes y primitivos. Fue el caso de los nativos taiwaneses o filipinos. Estos eran encuadrados bajo la categoría de *seiban*, traducido como bárbaros salvajes o incivilizados. Para el contexto okinawense, los trabajos de Iha o Tori Ryūzō, un antropólogo japonés que colaboró con Iha, no llegaron a demostrar etnográfica y antropológicamente una distinción entre los *seiban* y los ryukyenses.⁵⁰

En resumidas cuentas, los objetivos de Iha y demás intelectuales en su línea de pensamiento como Yanigata Kunio o Orikuchi Shinobu estaban determinados a conectar las dos visiones de la nación. Se pretendía estudiar y rastrear la nación okinawense como un sujeto orgánico desde una visión primordialista para entroncarla con la edificación de la nación japonesa, pero al mismo tiempo era el propio proyecto de construcción del Estado-nación japonés el que forzaba este hermanamiento nacional. Este proceso de redificación y resignificación de diversos elementos del archipiélago tuvo un mayor eco en los debates de la propia élite insular. Se cuestionaba si el interés que había cobrado el estudio de la cultura, el folclore, la arquitectura o diversas tradiciones radicaba en una auténtica continuación del legado prístino de las Ryūkyū. Por ejemplo, el castillo de Shuri se declaró tesoro nacional en 1928 junto con planes para su reconstrucción. Al siguiente año, el cincuenta aniversario del dominio japonés sobre su prefectura más meridional generó desconfianza y aversión entre los nacionalistas japoneses. A ojos de los más escépticos, la resignificación e interés por los componentes del legado ryukyense no era más que un interés banal de un territorio colonizado.⁵¹

La razón principal para justificar el hermanamiento entre ryukyenses y japoneses en la categoría de naciones consistía en evitar, sobre todo por parte de los primeros, la discriminación y estigma de todo tipo. Así, no es casual que muchos de los estudios y temas de interés sobre la cultura isleña tuvieran mayor relevancia en la prensa local que en la japonesa tal y como remarca Davinder L. Bhowmik. Del mismo modo, este autor pone de relieve dos obras de ficción publicadas en el periodo Taishō, una de un escritor okinawense y la otra de un novelista japonés. El valor de

⁵⁰ BARCLAY, K.: "Between modernity and primitivity: Okinawan identity in relation to Japan and the South Pacific", *Nations and Nationalism*, 1, 2006, pp. 120-121.

⁵¹ GOTTLIEB, M.: *Is It Nationalism?...* Op.Cit., p. 70.

ambas novelas reside en la clara exposición liminal de la edificación identitaria okinawense a través de su trama.⁵²

La primera de ellas titulada *Ukuma Junsa* u *Oficial Ukuma* y escrita por Ikemiyagi Sekihō, narra la historia de un joven okinawense, Ukuma Hyākū, nacido en los barrios marginales de Naha. Gracias a sus esfuerzos en el sistema educativo, Ukuma consigue evadir la precaria vida ligada a los trabajos agrícolas e ingresa en el cuerpo de policía de la ciudad. Con el tiempo, Ukuma va asimilando las normas que le son impuestas desde la administración japonesa y las aplica sobre su propia comunidad local. A su vez, intenta mimetizarse con sus compañeros de profesión que proceden de otras prefecturas niponas. Al final, Ukuma se encuentra en un estado de liminalidad identitaria. Un estado fruto de un extrañamiento por parte de su familia y allegados y de desconfianza y marginación de la mano de sus compañeros al no representar Ukuma plenamente a la nación japonesa. Así, Ukuma representa por un lado el prototipo de okinawense que ha pasado a formar parte de la élite burocrática local y, por el otro, un ciudadano de segunda clase respecto a sus homólogos japoneses.⁵³

La segunda obra, titulada *Samayoeru Ryūkyūjin* o *Ryūkyuenses errantes* y escrita por Hirotsu Kazuo, se trata de una novela autobiográfica donde se exponen las relaciones que un protagonista japonés mantiene con varios okinawenses. Grosso modo, la barbarización e inferioridad de estos últimos respecto al protagonista queda patente en la forma en que son descritos a lo largo de la novela. Esta obra causó la queja de varios grupos y organismos okinawenses como la *Alianza de Jóvenes de Okinawa*. Esta achacaba al autor que sus escritos promoverían los prejuicios raciales sobre los okinawenses emigrados al área de Kansai en Japón que luchaban contra la discriminación explícita para acceder a diversos puestos de trabajo.⁵⁴

Y es que estas quejas respondían a otro fenómeno crucial en la conformación de la identidad okinawense: la diáspora migratoria. Los trabajos de Suzuki y Matsuda son los más destacados y clarificadores respecto a este asunto. Para el caso de Suzuki, este se centra en la comunidad okinawense establecida en territorios americanos, especialmente en Bolivia. Por su parte, Matsuda ofrece una aproximación interesante, bajo los parámetros de la liminalidad, de los okinawenses emigrados a Taiwán y también de la pugna identitaria de los habitantes de las Yaeyama, un grupo de islas o sub-archipiélago perteneciente a las Ryūkyū. Esta pugna interinsular tiene su razón

⁵² BHOWMIK, D. L.: *Writing Okinawa Narrative acts of identity and resistance*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 43.

⁵³ *Ibidem*, pp. 48-49.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 55.

de ser dada la heterogeneidad política, histórica, cultural y lingüística que ya conformaba el Reino de las Ryūkyū antes de la anexión japonesa. Una heterogeneidad que bebía de una gran influencia china desde los siglos modernos. En efecto, ya existían unas relaciones de poder de unas comunidades sobre otras y en cuya cúspide se situaba Okinawa.⁵⁵ Sea como fuere, en todos estos escenarios la población nativa de Okinawa, y en general de las Ryūkyū, compartió en su gran mayoría un ansia de integración en la nación japonesa, ya fuera diferenciando o negando la misma identidad local, por el motivo ya citado: eludir la discriminación.

Con el establecimiento de colonias okinawenses a lo largo de diversos territorios se erigieron también asociaciones, conocidas como asociaciones prefecturales, que cumplieron una función de integración y solidaridad entre sus miembros. En Estados Unidos destacaron dos organizaciones fundadas en la década de 1920. La Asociación de Ultramar de Okinawa (*Okinawa Kaigai Kyōkai*) y la Asociación Prefectural de Okinawa en América (*Zaibei Okinawa Kenjikai*). Este tipo de asociaciones actuaron a su vez de catalizador en la edificación identitaria de los okinawenses. En el caso de la Asociación de Ultramar de Okinawa, sus integrantes creían que la asimilación total de la nación japonesa era la única vía para mejorar su situación. Por su parte, la Asociación Prefectural de Okinawa en América se presentó como la excepción de la norma dado que su actuación iba en consonancia a ensalzar los rasgos culturales okinawenses.⁵⁶

Dado que los okinawenses y habitantes de las Ryūkyū no eran los únicos emigrantes del imperio nipón hacia otros territorios, con frecuencia los japoneses provenientes de otras prefecturas (*Naichi-jin*) se referían a estos como *los otros japoneses*. Así, la reacción más común por parte de los okinawenses era abrazar la categoría nacional japonesa. Precisamente, en territorios como Brasil las comunidades de okinawenses, especialmente los *Nisei* o segunda generación, se referían a ellos mismos como *ken-jin* (Gente de la prefectura) o *koronia-jin* (Gente de la colonia) tratando de evitar el término de *Okinawa-jin*. Otro elemento destacable en relación con esta dinámica era la réplica conductual que protagonizaban los okinawenses de sus homólogos japoneses. Así, los okinawenses eran discriminados en diversos trabajos como en las plantaciones azucareras de las islas de la Micronesia donde recibían un menor

⁵⁵ ALLEN, M.: "Okinawa, ambivalence, identity, and Japan", en M. Weiner (ed.), *Japan's Minorities. The illusion of homogeneity*, Nueva York, Routledge, p. 190.

⁵⁶ MATSUDA, H.: *Liminality of the Japanese...* Op.Cit., p. 100.

salario. Para demostrar su proximidad a los *Naichi-jin*, los okinawenses ejercían conductas discriminatorias sobre la población nativa micronesia.⁵⁷

Uno de los motivos principales de la emigración okinawense era la precariedad económica de la isla. El declive del monocultivo de la caña de azúcar junto a la falta de inversiones de la administración japonesa en el desarrollo de la nueva prefectura eran algunos motivos de esta precariedad. Tanto el grueso de la población, dedicada eminentemente a trabajos agrícolas, como las antiguas familias de la élite insular que vieron menguar su posición tuvieron que optar por la válvula de escape migratoria. Así, los primeros emigrantes en Bolivia fueron trabajadores dedicados al cultivo de la caña de azúcar, pero también se encontraron trabajadores dedicados a la industria del caucho que conoció un auge en 1910. No obstante, muchos de estos emigrantes se trasladaron a enclaves urbanos como La Paz, Riberalta o Trinidad por el declive de estos sectores económicos. De todos modos, la colonia okinawense en Bolivia era muy limitada y solo había alcanzado una cifra de 126 junto a otros 433 japoneses en la década de 1940.⁵⁸

A diferencia de otros territorios, la colonia okinawense no fundó ninguna asociación prefectural propia. Por el contrario, formaron junto a la colonia *Naichi-jin* la primera *Asociación Japonesa* durante 1922 en La Paz. En este sentido, hubo cierta igualdad entre todos sus miembros. Pero otro aspecto reseñable fue la diferencia socioeconómica entre los okinawenses establecidos en ciudades y los asentados en el medio rural. Mientras los primeros lograron acumular riqueza que les permitió atraer a más okinawenses para perpetuar la colonia, los segundos pasaron por un proceso de mestizaje con la población local.⁵⁹

De hecho, la cuestión de la descendencia okinawense en las colonias complejizaba aún más la cuestión identitaria tal y como aduce Matsuda. Si la identidad de los primeros emigrantes estribaba en la ambivalente plataforma de okinawense-japonés, la identidad de las generaciones venideras eran un ejemplo perfecto de asimilación de la nación japonesa. Sin embargo, la liminalidad seguía muy presente, aunque se produjera una negación del legado okinawense. La propia Matsuda ejemplifica esta dinámica con el acercamiento y estudios de caso que esta realizó a raíz de testimonios de varias familias okinawenses que habían emigrado a principios del siglo XX. Para la historiadora japonesa, la formación identitaria era muy diferente si se llevaba a cabo de manera consciente por parte de la primera generación (asimilación) que si

⁵⁷ SUZUKI, T.: *Embodying Belonging...* Op.Cit., p. 26.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 27.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 28.

se realizaba en las siguientes generaciones donde había una menor resistencia (criollización).⁶⁰

Es reseñable el caso de la familia Sakiyama. Originaria de las islas de Ishikagi y las Yaeyama, esta familia se trasladó a Taiwán en busca de mejorar sus condiciones de vida. Sus progenitores, Sakiyama Hiroshi y Sakiyama Yōkyō, trabajaron como profesores de secundaria al principio de la década de 1930. Una de sus hijas, Sakiyama Masao, comenzó los estudios primarios en Taiwán. A pesar de haber asimilado la identidad japonesa, Sakiyama Masao reveló que sufría cierta discriminación por parte de sus compañeros taiwaneses que la reconocían como una okinawense. Estando conectada con dos mundos identitarios, el okinawense por parte de su familia y el japonés por parte de la política de asimilación que llevaban las autoridades y sus propios progenitores, Sakiyama Masao representó un caso más de identidad liminal.⁶¹

En el polo opuesto de este estado liminal se sitúa la figura de Kabira Chōshin. Procedente de una familia de altos funcionarios durante el Reino de las Ryūkyū, Kabira Chōshin había emigrado a Taiwán y allí difundió la cultura okinawense. Recibió clases de antropología en la Universidad Imperial de Taihoku donde conoció a Sudō Riichi, un profesor de secundaria. Ambos promocionaron el estudio del legado okinawense en Taipéi y atrajeron el interés de varios académicos japoneses. Sudō fundó la revista *Nantō* en 1940 centrada en varios tópicos como el intercambio cultural e histórico de las Ryūkyū y Taiwán. Esta revista estaba inspirada en su homóloga taiwanesa *Minzoku Taiwan*, cuyos editores, críticos con el proceso imperialista japonés, también se afanaron por preservar el legado cultural taiwanés.⁶²

Otro de los escenarios mencionados donde se llevó a cabo una edificación identitaria fue en las islas Yaeyama. Una edificación que estuvo marcada por el mismo expansionismo japonés. Antes de la anexión de Taiwán, la población de las Yaeyama aprovechó el proyecto imperial nipón para situarse como frontera vital del nuevo imperio. Así, más que erigirse como un lugar recóndito y periférico, los lugareños de estas islas colaboraron con los japoneses para conformar su propia identidad. En otras palabras, los habitantes de las Yaeyama se sirvieron del expansionismo nipón

⁶⁰ MATSUDA, H.: *Liminality of the Japanese...* Op.Cit., p. 108.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 109-111.

⁶² *Ibidem*, p. 118.

para desquitarse de las antiguas relaciones de dependencia respecto a Okinawa y para situarse como un lugar de frontera estratégico.⁶³

Al igual que en Okinawa, muchos académicos se interesaron por el estudio de las Yaeyama en aras de buscar un antepasado común entre sus habitantes y los japoneses. Cabe destacar también que detrás del interés intelectual de muchos de ellos residía un interés geoestratégico, a saber, posicionar a estas islas como un lugar de frontera esencial para establecer industrias coloniales. Ante esta dinámica, surgieron también estudiosos originarios de las propias Yaeyama como es el caso de Miyara Tōsō. Este publicó diversos estudios lingüísticos para demostrar el particularismo dialectal de las Yaeyama y replicar así las pretensiones de trazar una genealogía común entre japoneses y lugareños de estas islas. El ejemplo de Miyara junto a otros estudiosos isleños representó la evidencia de la construcción de una identidad propia desde un discurso regionalista. En este sentido, la propia Matsuda afirma lo siguiente: *In constructing Yaeyama as a historical subject, the islanders had to negotiate with the conventional hierarchy and regional identity that had been imposed under Ryūkyū Kingdom rule.*⁶⁴

Los discursos regionalistas o particularistas de estos intelectuales se plasmaron en los denominados “Estudios de las Yaeyama”. Así, estas investigaciones tomaron inspiración en los citados “Estudios okinawenses”, pero pronto se desligaron de ellos e incluso fueron a la contra de sus postulados. Por su parte, la construcción del Estado-nación japonés pretendía servirse de estas regiones para moldear y establecer nuevos sujetos nacionales. Al final, la anexión de Taiwán provocó que el interés desde Tokio por las Yaeyama decayera. Taiwán se situó como la nueva frontera vital para el imperio y donde se estableció una mayor industria colonial.⁶⁵

En cualquier caso, para mediados de 1920, Okinawa seguía estando a rezagada en muchos aspectos si se la comparaba con otras prefecturas e incluso con otros territorios nominalmente coloniales como Taiwán o Corea. Las deficiencias abarcaban las infraestructuras de las islas, su precaria industria, su sistema educativo y su economía, la cual se basaba casi exclusivamente en el monocultivo de la caña de azúcar. La dependencia en importaciones de bienes de consumo y de uso era casi absoluta. Del mismo modo, la ambivalencia de la política de asimilación también se evidenciaba en el marco nominal y administrativo. Hubo que esperar hasta 1912 para que

⁶³ MATSUDA, H.: “Yaeyama: From Periphery of the Ryūkyūs to Frontier of Japan, *Japanese Studies*, 2, 2008, p. 151.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 157.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 158 y 162.

los okinawenses pudieran participar del proceso electoral de la Dieta japonesa, pero las islas de Miyako y Yaeyama siguieron excluidas.⁶⁶

Esta discriminación y paternalismo se combinaba al mismo tiempo con el proceso de homogeneización nacional o “japonización” de todo el imperio. Una homogeneización que se ejecutó desde los proyectos de asimilación lingüísticos y culturales o *dōka*. Todo ello se situaba enmarcado bajo los eslóganes de humanismo, modernidad y civilización. En efecto, era indispensable humanizar, modernizar y civilizar a los nuevos sujetos nacionales de Okinawa en aras de establecer en ellos un progreso, aunque ello transitara por un encuadramiento violento en un amplio sentido.⁶⁷

Esta modernidad estaba conectada con las narrativas de autores japoneses de la época que abogaban por un imperio multirracial. Destacan figuras como Takakusu Junjiro o Kada Tetsuji para las décadas de 1930 y 1940. En esencia, estos teóricos preconizaban la pureza de la raza nipona, la *Yamato*, cuyas raíces databan de tiempos prehistóricos. La aparición de otras etnias, como los ainu o la sociedad de Okinawa, presentaban la problemática de amoldarse a este nuevo imperio multiétnico. La solución estribaba en la asimilación forzada a la nación japonesa.⁶⁸

Sin embargo, muchas de estas reformas encaminadas a la asimilación japonesa no fueron del todo radicales, tal y como apunta Sanislaw Meyer. Por ejemplo, y retornando al plano educativo, durante los primeros años los dirigentes japoneses no poseían una visión clara sobre cómo abordar la cuestión de la historia del archipiélago. Ciertamente, las historias locales eran consideradas como una importante herramienta pedagógica a la hora de conformar la identidad nacional japonesa, más si cabe durante la construcción moderna del Estado nipón. En los primeros años del siglo XX, la *Asociación okinawense de Educación* pidió que la historia local de las Ryūkyū fuera introducida en el currículo escolar, pero el Gobierno japonés ignoró la petición. Por otro lado, aunque la Facultad de Profesores de Okinawa se estableció en 1880, en la cual se formaron las nuevas élites isleñas, lo cierto es que la desidia del Gobierno japonés estaba a la orden del día. Para 1924 solo había dos centros de

⁶⁶ MEYER, S.: “Between a Forgotten Colony...*Op.Cit.*, p. 5.

⁶⁷ WEINER, M.: “Self” and «other» in imperial Japan” en M. Weiner (ed.), *Japan’s Minorities. The illusion of homogeneity*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 16.

⁶⁸ TOMIYAMA, I.: “The «Japanese» of Micronesia: Okinawans in the Nan’yō Islands”, en R. Y. Nakasone (ed.), *Okinawan diaspora*, Honolulu, University of Hawaii Press, pp. 57-70; DIONISIO, A.: “Analyzing Racial Theories and Hierarchies Existing at the Time of the Asia-Pacific War: Japan’s View of the «South-Sea Islands»”, *Entremons. UPF Journal of World History*, 14, 2023, 1-21; HOTTA, E.: *Pan-Asianism and Japan’s War 1931-1945*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.

enseñanza media. Aquellos que quisieron proseguir con la vida académica superior tuvieron que hacerlo en Taiwán o Japón.⁶⁹

En este sentido, a diferencia de otras minorías étnicas como los ainu, la población okinawense conservó gran parte de su legado cultural gracias en parte a la flexible y dubitativa administración japonesa en las primeras décadas. En todo caso, esta dinámica liminal no supuso que los dirigentes japoneses se desentendieran por completo a la hora de imponer un proyecto de construcción nacional. Una prueba de ello, además de los procesos educativos, se encontraba en los discursos de la prensa local. En efecto, la prensa okinawense se erigió como la portavoz de aquellos que abrazaban el proceso de asimilación para convertirse en sujetos nacionales en vez de coloniales. En otras palabras, la flexibilidad que mostraron los dirigentes japoneses, como apuntaba Meyer, propició una asimilación voluntaria. Convertirse en un sujeto nacional japonés equivalía a un progreso y modernización, aunque se desarrollara de forma precaria, paternalista y discriminatorio.⁷⁰

Así, la actitud de la prensa sobre esta cuestión quedó reflejada con la Quinta Exhibición Industrial en Osaka de 1903. Siguiendo la estela de las exposiciones nacionales cuyo objetivo pretendía poner de relieve el proceso civilizatorio y modernizador nipón, la exhibición de Osaka fue diseñada por el antropólogo Tsuboi Shōgorō. En ella se expusieron miembros provenientes de varias partes del Imperio japonés con sus primitivos rasgos raciales y culturales. Entre ellos destacaron dos mujeres okinawenses junto a población ainu, coreana y taiwanesa. Ello provocó la queja de varios okinawenses y del *Ryūkyū Shimpō*, uno de los periódicos más destacados de Okinawa. En este se expuso lo siguiente:

*The inclusion of people from our prefecture alongside Taiwanese aborigines and Ainu from the northern seas makes us appear comparable to primitives and Ainu. What could possibly be a greater insult to us? [...] People of other prefectures and cities sometimes regard the people of our prefecture as a special ethnic [and/or racial] group within Japan, but we acknowledge not the slightest difference in our characteristics.*⁷¹

En efecto, las visiones proyectadas por la prensa okinawense junto a los estudios de académicos como Iha Fuyū estaban aunadas bajo la asimilación voluntaria. Una asimilación que, como reflejó el caso del *Ryūkyū Shimpō*, no estaba exenta de crítica

⁶⁹ MEYER, S.: “Between a Forgotten Colony... *Op.Cit.*, p. 5.

⁷⁰ MEYER, S.: “The rhetoric of the assimilation ideology in the remote islands of Okinawa: becoming Japanese or Okinawan?”, *Eras*, 9, 2007, p. 25.

⁷¹ Citado en SMITS, G. J.: *Visions of Ryukyu*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1999, p. 150.

y reclamo constante de un trato equitativo respecto a los nacionales japoneses de otras prefecturas. En suma, se culpaba a la administración nipona con sus negligentes medidas del estado de atraso generalizado en Okinawa, así como el poco respeto por su integración cultural.

5. CONCLUSIONES

Como conclusiones debemos destacar dos ejes fundamentales en los que estos espacios archipelágicos compartieron diversas semejanzas para la formación de sus identidades: un débil o inexistente nacionalismo con capacidad operatoria efectiva y el fenómeno de la diáspora migratoria a la hora de edificar, bajo varias perspectivas, la identidad isleña. Ciertamente, la pretensión de conformar una unidad política independiente bajo el paraguas retórico de las naciones insulares fue más bien escaso en ambos contextos. En su lugar, la identidad política insular pasó por la mano del regionalismo sin pretensiones de independencia gubernativa o de un regionalismo voluntarista usando la terminología de Álvarez Junco. Para el caso de Canarias, el insularismo se posicionó como el baluarte del particularismo isleño. Un insularismo que, en su reducción al extremo, no fue más que una herramienta útil de las élites insulares para reivindicar su posición bajo la simbiosis conformada entre la “españolidad” y el particularismo canario. Ello se vio reflejado también, aunque con variaciones políticas dispares, en los intelectuales y artistas canarios de finales del siglo XIX y principios del XX.

El contexto okinawense ofrece la visión de un particularismo insular que estuvo constantemente formándose en los márgenes del Imperio japonés o en la liminalidad como afirmaba Matsuda. En comparación con su homólogo insular atlántico, el estatus de Canarias ya había sido definido en el contexto de la construcción del moderno Estado español con la Constitución de Cádiz en 1812. Con el subsiguiente desarrollo del constitucionalismo español de buena parte del siglo XIX, las islas atlánticas quedaron encuadradas como provincias integrales del Estado. El fin de la Guerra hispano-estadounidense ratificó el estatus del archipiélago español a ojos de las potencias extranjeras.

Sin embargo, Okinawa y el resto de las islas de las Ryūkyū tuvieron que bregar para conformar una nueva identidad que se presentaba relativamente tardía dado el avance en la conformación de otros Estados-nación. Una identidad en parte impuesta y en parte también asumida. Ejemplo de ello fue la tardanza del Estado japonés en catalogar a Okinawa como prefectura. Pasaron cuarenta años para que ello se

dispusiera desde la anexión oficial en 1879. Tanto los académicos como las comunidades de colonos estuvieron discurriendo por una identidad que abogaba por su propio particularismo cultural a la par de una identidad que engarzara dicho particularismo con la identidad nipona. En este sentido, puede inferirse que la edificación identitaria de Canarias y Okinawa fue negociada hasta cierto margen. Así, la españolidad de las islas atlánticas y la “japonización” de Okinawa tuvieron que mimetizarse con el insularismo y el particularismo cultural. De hecho, las relaciones jerárquicas que emanaban desde Madrid o Tokio se veían replicadas igualmente en estos archipiélagos donde las islas capitalinas ejercieron cierto dominio y discriminación sobre las islas periféricas.

No obstante, es en este contexto identitario donde sale a relucir una de las diferencias más notorias entre los dos archipiélagos. En efecto, el proceso de aculturación en ambos escenarios se ejecutó en periodos diferentes. Por un lado, la rápida inserción de Canarias en la administración de la Monarquía Hispánica provocó que el sustrato cultural nativo de las islas antes de su conquista se fuera mimetizando, e incluso diluyendo, hasta llegar al periodo contemporáneo. Por su parte, la aculturación de Okinawa fue más brusca tanto que coincidió con el surgimiento y construcción del Estado moderno nipón en medio de la coyuntura imperialista que estaban tomando diversas potencias. En otras palabras, la prefectura de Okinawa siguió presentando a una etnia diferenciada y mayoritaria -como legado de su estado previo de entidad política independiente- a pesar del proceso de aculturación que se dio una vez incorporada al Imperio japonés.

En cuanto a una de las evidentes similitudes, que a su vez derivó en desenlaces dispares, fue la visión primordialista que poseyeron diversos agentes de estos entornos isleños. Por un lado, los nacionalistas canarios siempre apelaron a un sujeto nacional idealizado, en aras de un proyecto autonomista o independentista, que se remontaba a los pobladores indígenas antes de la conquista castellana. Por otro lado, los teóricos okinawenses en su mayoría se mostraban favorables a abrazar la identidad japonesa y ello requirió de una demostración que conectara al sujeto japonés con el okinawense (*Nichiryū dōsorōn*).

Otro punto esencial ya mencionado en la conformación de las identidades insulares para ambos archipiélagos fue la diáspora migratoria. Las colonias de canarios en América y el Caribe ejemplificaron una dualidad identitaria según el contexto internacional. Por una parte, se abrazaba la identidad española dado el contexto bélico contra Estados Unidos. Por otra parte, fueron estas mismas colonias el germen que impulsó con más fuerza al nacionalismo insular. Un nacionalismo que, como

quedó reflejado en sus diversas publicaciones, poseía una visión distorsionada de Canarias en tanto que región armoniosa y homogénea. En el caso okinawense, la liminalidad identitaria se reprodujo en las comunidades migratorias en territorios tan diversos como Taiwán, Japón o varios países del continente americano. Así, la asunción de la identidad japonesa se combinó con la reivindicación del legado cultural okinawense en estos territorios. La actuación de las asociaciones prefecturales o de personalidades destacadas en el ámbito académico se proyectaron sobre estas dos tendencias. Puede aseverarse, en suma, que tanto en Canarias como en Okinawa se forjó un dualismo identitario al calor del insularismo y la liminalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, M. (2009): "Okinawa, ambivalence, identity, and Japan", en M. Weiner (ed.). *Japan's Minorities. The illusion of homogeneity*, (pp. 188-205). Nueva York, Routledge, pp. 188-205.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2016): *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- ANDERSON, B. (1993): *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARCLAY, K. (2006): "Between modernity and primitivity: Okinawan identity in relation to Japan and the South Pacific", *Nations and Nationalism*, 1, pp. 117-137.
- BATISTA REY, D. (2011): *La búsqueda de identidad cultural canaria (a través del tópico marino) en la obra de Tomás Morales y Pedro García Cabrera*, Tesis doctoral, University of Oklahoma.
- BERTHELOT, S. y PARKER WEBB, P. (1977): *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario.
- BETANCOR QUINTANA, G. (2020): "Identidades atlánticas: la perspectiva patrimonial", *Cartas diferentes. Revista de patrimonio documental*, 17, pp. 13-40.
- BHOWMIK, D. L. (2008): *Writing Okinawa Narrative acts of identity and resistance*, Nueva York, Routledge.
- BLOCH, M. (2001): *Apología para la Historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BLOCH, M. (1953): "Toward a Comparative History of European Societies", en F. C. Lane y J. C. Riemersma (eds.): *Enterprise and Secular Change: Readings in Economic History*, Homewood, Ill. R.D. Irwin, pp. 494-521.
- BRAUDEL, F. (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica,

- CASANOVAS, M. (1924): “El Espectáculo de la Descomposición Española”, *El Guanche*, 30-04-1924. Disponible en: <https://jable.ulpgc.es/jable/el.guanche.la.habana./1924/04/30/0004.htm?palabras=guanche>.
- DE ABREU GALINDO, J. (1848): *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta, Litografía y Librería Isleña.
- DE PAZ SÁNCHEZ, M. (2009): “Identidades lejanas. El proyecto nacionalista canario en América (1895-1933)”, *CATHARUM. Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, 10, pp. 167-214.
- DE VIANA, A. (2017): *Conquista de Tenerife. Tomos I y II*, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria Editorial.
- DIONISIO, A. (2023): “Analyzing Racial Theories and Hierarchies Existing at the Time of the Asia-Pacific War: Japan’s View of the «South-Sea Islands»”, *Entremons. UPF Journal of World History*, 14, pp. 1-21.
- ELLIOT, J. (1999): “Historia nacional y comparada”, *Historia y Sociedad*, 6, pp. 12-36.
- FERRER PEÑATE, M. (2014): “Ecos del segundo «pleito insular»: el insularismo en la prensa histórica de Lanzarote y Fuerteventura”, *XX Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 1181-1190.
- GENIOLA, A. (2021a): “Esos entrañables afluentes de la patria. El «sano regionalismo» del franquismo”, *Ayer*, 3, pp. 13-21.
- (2021b): *La patria interferida. Nacionalismos y regionalismos en la España franquista*, Tesis doctoral, Universidad de Autónoma de Barcelona.
- GOTTLIEB, M. (2008): *Is It Nationalism? History’s Impact on Okinawan Identity*, Tesina de master, Virginia Polytechnic Institute and State University.
- GUIMERÁ PERAZA, M. (1976): *El pleito insular (1808-1936)*, Santa cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros.
- HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA, J. (1990): “El insularismo canario: caracterización política, ofertas electorales y resultados”, *Papers: revista de sociología*, 33, pp. 121-129.
- (2004): “El nacionalismo y el regionalismo canarios en torno al siglo XX”, *Cuadernos del Ateneo*, 18, pp. 13-24.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1998): “El nacionalismo canario ante el 98”, *Cuadernos del Ateneo*, 4, pp. 6-9.
- HOBSBAWM, E. (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- HOTTA, E. (2007): *Pan-Asianism and Japan’s War 1931-1945*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.
- JUNENA, M. y PERNAI, M. (2009): “Lost in Translation? Transcending Boundaries in Comparative History”, en H.G. Haupt y J. Kocka (eds.): *Comparative and transnational history: Central European approaches and new perspectives*, Berghahn Books, pp. 105-129.

- LORENZ, C. (1999): "Comparative Historiography: Problems and Perspectives", *History and Theory*, 1, pp. 25-39.
- MÁRQUEZ QUEVEDO, J. (2007): *Canarias en la crisis finisecular española (1900-1907): Del desastre ultramarino a la garantía de seguridad exterior*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- MARTÍN FERNÁNDEZ DE LA TORRE, N. (2014). *Habla Néstor: un ideal para Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Amagro ediciones digitales.
- MATSUDA, H. (2008): "Yaeyama: From Periphery of the Ryūkyūs to Frontier of Japan", *Japanese Studies*, 2, pp. 149-164.
- (2012): "Becoming Japanese in the Colony. Okinawan migrants in colonial Taiwan", *Cultural Studies*, 5, pp. 688-709.
- (2019): *Liminality of the Japanese Empire. Border Crossings from Okinawa to colonial Taiwan*, Honolulu, University of Hawaii Press.
- MEYER, S. (2007): "The rhetoric of the assimilation ideology in the remote islands of Okinawa: becoming Japanese or Okinawan?", *Eras*, 9, pp. 1-29.
- (2020): "Between a Forgotten Colony and an Abandoned Prefecture: Okinawa's Experience of Becoming Japanese in the Meiji and Taishō Eras", *The Asia-Pacific Journal – Japan Focus*, 7, pp.1-16.
- MUSSOLINI, B. (1934): *El Fascismo*, Madrid, Librería de San Martín.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2013): "De gaitas y liras: Sobre discursos y prácticas de la pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1950)", en M. Á.Ruiz Carnicer (coord.): *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Insituto "Fernando el Católico", pp. 289-316.
- POLO BLANCO, J. (2021): "Romanticismo y etnicismo en los orígenes del andalucismo y del nacionalismo canario", *Revista de Estudios Políticos*, 193, pp. 73-100.
- SMITS, G. J. (1999): *Visions of Ryukyu*, Honolulu, University of Hawaii Press.
- STOLER, A. L. (2002): *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*, Berkeley, University of California Press.
- Suzuki, T. (2010): *Embodying Belonging: Racializing Okinawan Diaspora in Bolivia and Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press.
- TOMIYAMA, I. (2002): "The 'Japanese' of Micronesia: Okinawans in the Nan'yō Islands", en R. Y. Nakasone (ed.). *Okinawan diaspora*, Honolulu, University of Hawaii Press, pp. 57-70.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1982): *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones.
- WEINER, M. (2009): "«Self» and «other» in imperial Japan", en M. Weiner (ed.). *Japan's Minorities. The illusion of homogeneity*, Nueva York, Routledge, pp. 1-20.

WHITE, H. (1992): *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Ediciones Paidós.

YANES MESA, J. (2019): “El insularismo, el nacionalismo y el independentismo en el periodismo canario de la emigración en Cuba”, *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 12, pp. 67-86.

Ismael RODRÍGUEZ MARRERO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria